

Manos en acción: estrategias lúdicas para fortalecer la coordinación visomotriz

Hands in Action: Playful Strategies to Strengthen Visual-Motor Coordination

María Martha Lucero Allauca¹, Carmen Maritza Rivadeneyra Andi², Debora Priscila Rea Tamayo³, Silvana Elizabeth Caisapanta Puruncajas⁴, Blanca Paulina Taipe Guala⁵ y Mariana de Jesús Toapanta Pillajo⁶

¹C.E.I. República de Guatemala, martha_45856@hotmail.com, <https://orcid.org/0009-0003-4487-3962>, Ecuador

²Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Guardianas de la Lengua y los Saberes Vicente Mamallacta, maricarmen.rivadeneyra@yahoo.com, <https://orcid.org/0009-0002-1273-4207>, Ecuador

³C.E.I. República de Guatemala, priscilareal62@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0001-4612-0097>, Ecuador

⁴C.E.I. República de Guatemala, elizabethcaisapantap@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0003-8779-392X>, Ecuador

⁵C.E.I. República de Guatemala, blanca.taipe@educacion.gob.ec, <https://orcid.org/0009-0001-2011-0982>, Ecuador

⁶Escuela de Educación General Básica Fiscomisional Gratuita Inti, jesus.toapanta@educacion.gob.ec, <https://orcid.org/0009-0009-6440-3910>, Ecuador

Información del Artículo

Trazabilidad:

Recibido 02-07-2026

Revisado 23-07-2026

Aceptado 01-09-2026

Palabras Clave:

Coordinación visomotriz

Motricidad fina

Estrategias lúdicas

Educación inicial

Desarrollo infantil

Keywords:

Visual-motor coordination

Fine motor skills

Playful strategies

Early childhood education

Child development

RESUMEN

El desarrollo de la coordinación visomotriz durante la educación inicial es fundamental para que los niños integren la percepción visual con los movimientos de las manos y realicen actividades como recortar, ensartar, modelar, clasificar, construir y seguir trayectorias. Sin embargo, la limitada estimulación motriz, el uso excesivo de dispositivos electrónicos y la aplicación de actividades repetitivas pueden dificultar la precisión manual, la orientación espacial y la autonomía infantil. El objetivo general del estudio fue analizar la contribución de las estrategias lúdicas de motricidad fina al fortalecimiento de la coordinación visomotriz en niños de educación inicial. Metodológicamente, se desarrolló una investigación cualitativa, documental-bibliográfica, con alcance descriptivo, analítico y propositivo. Se revisaron artículos científicos, tesis y documentos académicos relacionados con la motricidad fina, la coordinación ojo-mano y el aprendizaje lúdico. La información se examinó mediante análisis de contenido temático y se organizó en seis categorías: sincronización entre la mirada y la acción manual; precisión visomotriz mediante el juego; experiencias multisensoriales; orientación espacial y seguimiento de trayectorias; motivación, participación y autonomía; y propuesta de estrategias lúdicas. Los resultados evidenciaron que actividades como el ensartado, el modelado, el recorte, los juegos con pinzas, los rompecabezas, los laberintos y la reproducción de patrones favorecen la coordinación ojo-mano, la pinza digital, el control manual y la orientación espacial. Asimismo, el carácter lúdico incrementa la participación, la perseverancia y la confianza infantil. Se concluye que las estrategias lúdicas constituyen una alternativa pedagógica pertinente para fortalecer la coordinación visomotriz, siempre que sean planificadas progresivamente, se adapten a las características de los niños y cuenten con mediación docente. A partir de estos hallazgos se fundamentó la propuesta pedagógica "Manos en acción".

ABSTRACT

The development of visual-motor coordination in early childhood education is essential for children to integrate visual perception with hand movements and perform activities such as cutting, threading, modeling, sorting, building, and following paths. However, limited motor stimulation, excessive use of electronic devices, and repetitive activities may hinder manual precision, spatial orientation, and children's autonomy. The general objective of this study was to analyze the contribution of playful fine motor strategies to strengthening visual-motor coordination in early childhood education. Methodologically, a qualitative, documentary-bibliographic study with a

descriptive, analytical, and propositional scope was conducted. Scientific articles, theses, and academic documents related to fine motor skills, eye-hand coordination, and play-based learning were reviewed. The information was examined through thematic content analysis and organized into six categories: synchronization between vision and hand movements; visual-motor precision through play; multisensory experiences; spatial orientation and path following; motivation, participation, and autonomy; and a proposal for playful strategies. The results showed that activities such as threading, modeling, cutting, using tweezers, completing puzzles and mazes, and reproducing patterns promote eye-hand coordination, the pincer grasp, manual control, and spatial orientation. Likewise, the playful nature of these activities increases children's participation, perseverance, and self-confidence. It is concluded that playful strategies represent a relevant pedagogical alternative for strengthening visual-motor coordination, provided that they are progressively planned, adapted to children's characteristics, and supported by teacher guidance. Based on these findings, the "Hands in Action" pedagogical proposal was developed.

INTRODUCCIÓN

Durante la educación inicial, los niños adquieren habilidades esenciales para desenvolverse con autonomía, comunicarse, explorar su entorno y afrontar aprendizajes posteriores. Entre estas habilidades se encuentra la coordinación visomotriz, entendida como la capacidad de integrar la información captada mediante la vista con los movimientos ejecutados por las manos. Esta coordinación permite realizar acciones que requieren precisión, control y direccionalidad, como ensartar objetos, construir figuras, modelar, recortar, colorear dentro de límites, copiar formas y efectuar trazos. Su fortalecimiento se encuentra estrechamente relacionado con la motricidad fina, debido a que esta implica el dominio de los pequeños músculos de las manos y los dedos para ejecutar movimientos coordinados. Por esta razón, estimular ambas capacidades durante los primeros años constituye una condición importante para favorecer el desarrollo integral y preparar al niño para actividades escolares de mayor complejidad (Shunta & Chasi, 2023).

A escala mundial, la coordinación visomotriz ha adquirido especial relevancia por su relación con la adquisición de la escritura y la expresión gráfica. Para comenzar a escribir, el niño necesita sostener adecuadamente el lápiz, controlar la presión que ejerce sobre el papel, orientar sus movimientos en el espacio y coordinar lo que observa con el desplazamiento de su mano. Estas habilidades no aparecen automáticamente, sino que se construyen de manera gradual mediante experiencias de manipulación, exploración y juego. Cuando la estimulación es insuficiente, pueden presentarse dificultades para controlar los trazos, reproducir figuras, respetar márgenes o completar actividades que exigen precisión manual. De acuerdo con Calero et al. (2024), el desarrollo de la motricidad fina representa un factor determinante en el aprendizaje inicial de la escritura, porque aporta control, coordinación y seguridad a los movimientos realizados por el niño.

En los últimos años, las oportunidades de desarrollar estas destrezas se han reducido por distintos factores. El creciente uso de teléfonos, tabletas y otros dispositivos electrónicos ha reemplazado parte de los juegos de construcción, las actividades artísticas y la manipulación de objetos concretos. Aunque los recursos tecnológicos pueden apoyar determinados aprendizajes, su utilización excesiva disminuye el tiempo dedicado a experiencias manuales necesarias para fortalecer la coordinación ojo-mano. Asimismo, las interrupciones educativas ocasionadas por la pandemia limitaron el contacto directo entre docentes y estudiantes, así como el acceso a materiales y espacios lúdicos destinados a la estimulación psicomotriz. Váscquez y Yarad (2023) identificaron dificultades pospandemia en la motricidad fina de niños ecuatorianos de entre cinco y seis años, lo que evidencia la necesidad de recuperar experiencias prácticas, activas y sistemáticas dentro del proceso educativo.

En Latinoamérica, el fortalecimiento de la coordinación visomotriz enfrenta desafíos asociados con las desigualdades económicas, la limitada disponibilidad de materiales didácticos y las deficiencias en la formación especializada del profesorado. En algunos centros educativos se priorizan los contenidos cognitivos y las actividades realizadas en hojas de trabajo, mientras se concede menor importancia al movimiento, la experimentación y el juego. Esta situación restringe las posibilidades de que los niños practiquen habilidades como la pinza digital, la precisión de los dedos, la orientación espacial y el seguimiento visual. Además, ciertos hogares no disponen de materiales apropiados o desconocen cómo aprovechar actividades cotidianas para estimular estas capacidades. Como resultado, algunos niños ingresan a etapas posteriores sin el dominio motriz esperado para su edad, lo que dificulta su transición hacia la preescritura y otros aprendizajes escolares (Quimis & Samada, 2023).

En Ecuador, aunque el currículo de educación inicial reconoce el juego, la exploración y la expresión artística como componentes fundamentales del aprendizaje, todavía se observan dificultades en la coordinación visomotriz de los niños. En el aula, estas limitaciones se manifiestan cuando el estudiante presenta problemas para insertar cuentas en un cordón, armar rompecabezas, recortar siguiendo una línea, copiar formas, manipular plastilina o colorear respetando contornos. También pueden identificarse movimientos rígidos, poca precisión, cansancio, presión inadecuada sobre los materiales y escaso dominio de la pinza digital. Arias y Calle (2022) sostienen que las técnicas grafoplásticas favorecen el desarrollo de la motricidad fina, debido a que permiten ejercitar la coordinación manual mediante experiencias creativas adaptadas a las características de los niños de educación inicial.

Cuando estas dificultades no son atendidas oportunamente, sus efectos pueden extenderse a los ámbitos académico, emocional y social. El niño puede tardar más tiempo en completar las tareas, evitar actividades que demanden precisión o experimentar frustración al comparar sus resultados con los de sus compañeros. También puede disminuir su participación por temor a equivocarse o necesitar constantemente la ayuda del adulto para manipular objetos y materiales escolares. Las limitaciones visomotrices afectan, además, la autonomía requerida para abrochar botones, abrir recipientes, utilizar cubiertos u organizar objetos pequeños. Por consiguiente, su fortalecimiento no debe reducirse exclusivamente a la preparación para la escritura, sino considerarse parte del desarrollo integral, la independencia, la autoestima y la participación activa del niño en diferentes experiencias cotidianas (Arteaga & Navarrete, 2024).

Ante esta realidad, las estrategias lúdicas representan una alternativa pedagógica pertinente, porque convierten la ejercitación motriz en una experiencia significativa, dinámica y motivadora. El juego es la forma natural mediante la cual los niños exploran, descubren, resuelven problemas y se relacionan con su entorno. Cuando las actividades de coordinación visomotriz se presentan como desafíos, estaciones, circuitos, competencias cooperativas o experiencias creativas, aumenta la disposición del estudiante para participar y repetir los movimientos necesarios. Esta repetición, lejos de ser mecánica, adquiere sentido al integrarse en situaciones imaginativas y ajustadas a sus intereses. León et al. (2021) destacan que la psicomotricidad contribuye al desarrollo integral porque relaciona los componentes motores con las dimensiones cognitivas, emocionales y sociales del aprendizaje infantil.

Entre las estrategias lúdicas que pueden implementarse se encuentran el ensartado de cuentas, los juegos con pinzas, la clasificación de objetos pequeños, el armado de rompecabezas, el modelado con plastilina, el rasgado, el plegado, el punzado, el recorte y la construcción con bloques. También son útiles los laberintos, los trazos sobre arena, la pintura con los dedos, la reproducción de patrones, el traslado de objetos y los juegos de encaje. Estas experiencias permiten que el niño observe un objetivo, planifique el movimiento y ajuste la acción de sus manos según la información visual recibida. Las técnicas grafoplásticas, particularmente, favorecen el control muscular, la coordinación bilateral, la creatividad y la precisión manual, siempre que se apliquen de forma progresiva y respeten el ritmo de aprendizaje de cada estudiante (Herrera et al., 2022).

El papel del docente resulta esencial en este proceso, ya que debe seleccionar actividades acordes con la edad, observar el desempeño individual, brindar orientaciones claras y ofrecer niveles graduales de dificultad. La estrategia lúdica no consiste solamente en entregar materiales o permitir que los niños jueguen libremente; requiere una planificación que establezca qué habilidad se desea fortalecer, cuáles recursos se emplearán y cómo se valorarán los avances. El docente debe generar un ambiente seguro donde el error sea entendido como parte del aprendizaje y donde todos los niños puedan participar. Asimismo, es conveniente utilizar materiales accesibles y reutilizables, como tapas, semillas, pinzas de ropa, cartón, lana y recipientes, para evitar que la falta de recursos económicos limite las oportunidades de estimulación.

La participación familiar también puede ampliar los resultados obtenidos en el aula. Acciones cotidianas como guardar objetos, abrir y cerrar recipientes, amasar, ordenar botones, tender prendas pequeñas o trasladar semillas con una cuchara favorecen la coordinación visomotriz sin requerir materiales costosos. La orientación a las familias permite dar continuidad al aprendizaje y reducir el tiempo pasivo frente a las pantallas. No obstante, estas actividades deben desarrollarse como experiencias agradables y no como ejercicios rígidos o repetitivos. La colaboración entre docentes y representantes contribuye a identificar dificultades tempranas, reconocer avances y ofrecer al niño mayores oportunidades para practicar sus habilidades en diferentes contextos (Tagle & Barberi, 2024).

En este sentido, el estudio titulado “Manos en acción: estrategias lúdicas para fortalecer la coordinación visomotriz” responde a la necesidad de promover experiencias pedagógicas que integren la observación y el movimiento manual mediante el juego. Su importancia educativa radica en que puede aportar orientaciones prácticas para renovar las actividades de motricidad fina y evitar métodos repetitivos que disminuyan el interés infantil. Desde el ámbito social, favorece la autonomía, la participación y la confianza del niño; mientras que, desde la perspectiva pedagógica, contribuye a prevenir dificultades relacionadas con la expresión gráfica, la preescritura y la manipulación de materiales.

A partir de lo expuesto, se plantea la siguiente interrogante: ¿De qué manera las estrategias lúdicas de motricidad fina contribuyen al fortalecimiento de la coordinación visomotriz en niños de educación inicial? En correspondencia con esta pregunta, el objetivo general consiste en analizar la contribución de las estrategias lúdicas de motricidad fina al fortalecimiento de la coordinación visomotriz en niños de educación inicial. Para ello, será necesario reconocer las principales dificultades visomotrices, seleccionar juegos adecuados y establecer actividades progresivas que estimulen la precisión manual, el control del movimiento y la coordinación ojo-mano. De esta manera, se busca que el juego se convierta en una herramienta pedagógica intencionada que favorezca aprendizajes significativos y permita que las manos de los niños actúen, exploren, creen y se preparen para afrontar con mayor seguridad los desafíos escolares.

Marco teórico

Desarrollo psicomotor en la educación inicial

El desarrollo psicomotor comprende la adquisición progresiva de habilidades relacionadas con el movimiento, la percepción, el pensamiento y la interacción con el entorno. Durante la educación inicial, este proceso resulta fundamental porque permite que los niños conozcan su cuerpo, manipulen objetos y respondan de manera coordinada a diferentes estímulos. La psicomotricidad no se limita al movimiento corporal, sino que integra aspectos motores, cognitivos, afectivos y sociales que intervienen en el aprendizaje y la autonomía infantil. En este sentido, León et al. (2021) sostienen que las experiencias psicomotrices favorecen el desarrollo integral, debido a que relacionan las acciones corporales con la exploración, la comunicación, la creatividad y la resolución de problemas.

Desde la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget, los niños construyen sus conocimientos mediante la interacción activa con el ambiente. Particularmente, durante la etapa preoperacional, comprendida entre los dos y siete años, la manipulación de objetos y la experimentación contribuyen al desarrollo de representaciones mentales y habilidades motrices. Cada vez que el niño ensarta, recorta, dibuja, modela o construye, incorpora información a sus esquemas previos y modifica sus movimientos de acuerdo con los resultados obtenidos. Los procesos de asimilación y acomodación explican cómo ajusta gradualmente la fuerza, precisión y dirección de sus acciones para resolver los desafíos propuestos (Shunta & Chasi, 2023). La perspectiva sociocultural de Lev Vygotsky complementa este planteamiento al reconocer que el aprendizaje infantil se produce mediante la interacción con otras personas. La mediación del docente o de la familia permite que el niño realice actividades que todavía no puede completar de manera independiente. Dentro de la zona de desarrollo próximo, el adulto demuestra movimientos, ofrece indicaciones y disminuye progresivamente la ayuda a medida que el niño adquiere mayor dominio. Por consiguiente, el fortalecimiento visomotriz requiere tanto oportunidades de exploración libre como acompañamiento pedagógico adaptado a las necesidades individuales (Arias & Calle, 2022).

Motricidad fina

La motricidad fina es la capacidad de ejecutar movimientos pequeños, precisos y coordinados mediante los músculos de las manos, los dedos y las muñecas. Su desarrollo depende de la maduración neurológica, la estimulación ambiental y la práctica frecuente de actividades manuales. En la educación inicial se manifiesta en acciones como tomar objetos con los dedos, utilizar pinzas, abrochar botones, rasgar papel, recortar, pintar, modelar plastilina y sostener instrumentos gráficos. Estas acciones fortalecen la musculatura manual y permiten que el niño alcance progresivamente mayor control y autonomía (Shunta & Chasi, 2023).

Entre los componentes de la motricidad fina se encuentran la precisión digital, la pinza, la fuerza muscular, la coordinación bilateral y la independencia de los movimientos. La precisión digital permite manipular objetos pequeños; la pinza digital implica utilizar coordinadamente los dedos índice y pulgar; mientras que la coordinación bilateral posibilita que ambas manos cumplan funciones complementarias. Por ejemplo, al recortar, una mano sostiene y gira el papel, mientras la otra controla las tijeras. Estos componentes se desarrollan conjuntamente y constituyen la base para realizar tareas escolares y cotidianas con seguridad. La estimulación insuficiente puede ocasionar movimientos rígidos, fatiga, poca precisión, dificultad para sostener materiales y dependencia del adulto. Estas limitaciones también pueden generar frustración y rechazo hacia las actividades manuales. Por ello, la motricidad fina debe trabajarse desde experiencias graduales que respeten el ritmo de desarrollo infantil. Saltos y Chávez (2022) señalan que las técnicas grafoplásticas, como el modelado, el plegado, el rasgado y el trazado, favorecen las destrezas manuales y preparan al niño para aprendizajes posteriores.

Coordinación visomotriz

La coordinación visomotriz, también denominada coordinación visomanual u ojo-mano, es la capacidad de integrar la información percibida visualmente con los movimientos ejecutados por las manos. Por medio de esta habilidad, el niño identifica la posición, forma, tamaño y trayectoria de un objeto y ajusta sus

acciones para alcanzarlo, trasladarlo, ensamblarlo o representarlo gráficamente. Su funcionamiento requiere la participación coordinada de los sistemas visual, motor y cognitivo, debido a que el niño debe observar, interpretar, planificar el movimiento y comprobar el resultado alcanzado (Aliaga, 2022).

Esta coordinación interviene en actividades como construir con bloques, encajar piezas, ensartar cuentas, completar rompecabezas, seguir laberintos, recortar líneas, colorear espacios y copiar figuras. Cuando se encuentra adecuadamente desarrollada, el niño controla la dirección, velocidad y precisión de sus manos según lo que observa. Por el contrario, las dificultades visomotrices pueden manifestarse mediante trazos desorganizados, poca orientación espacial, incapacidad para respetar contornos, errores al reproducir modelos o problemas para calcular distancias. Sosa y Coyaco (2024) destacan que su estimulación desde edades tempranas favorece la precisión manual y la preparación para la preescritura.

La relación entre motricidad fina y coordinación visomotriz es directa, pero ambos conceptos no son idénticos. La motricidad fina se refiere principalmente al control de los movimientos pequeños, mientras que la coordinación visomotriz incorpora la percepción visual que guía dichos movimientos. En consecuencia, un niño puede poseer fuerza en sus manos, pero presentar dificultades para orientar una acción conforme a un estímulo visual. El desarrollo integral exige combinar ejercicios de manipulación con situaciones que requieran observar, comparar, seguir trayectorias y reproducir patrones.

Estrategias lúdicas de motricidad fina

Las estrategias lúdicas son acciones pedagógicas planificadas que emplean el juego para alcanzar objetivos de aprendizaje. En la educación inicial, permiten que los niños participen voluntariamente, exploren materiales y repitan movimientos sin percibir la actividad como una obligación. El carácter motivador del juego favorece la atención, la curiosidad, la creatividad y la confianza para intentar diferentes soluciones. Por ello, estas estrategias son apropiadas para fortalecer la coordinación visomotriz de una forma agradable y significativa.

Entre las actividades pertinentes se encuentran el ensartado, los juegos de pinzas, la clasificación de semillas o botones, los rompecabezas, los bloques de construcción, el modelado, el punzado, el rasgado, el recorte y el pegado. También pueden emplearse caminos gráficos, laberintos, reproducción de secuencias, pintura con los dedos y traslado de objetos pequeños. Las técnicas grafoplásticas son especialmente relevantes porque combinan percepción visual, creatividad y movimiento manual. Arias y Calle (2022) explican que estas técnicas fortalecen la coordinación, la precisión y el control de los músculos implicados en las actividades gráficas.

Castro et al. (2024) demostraron que las estrategias grafomotoras organizadas alrededor de personajes y situaciones atractivas aumentan la motivación y fortalecen las habilidades vinculadas con la preescritura. Esto evidencia que el éxito de una estrategia no depende únicamente del material utilizado, sino también de la forma en que se presenta. Una actividad de ensartado, por ejemplo, puede transformarse en una misión para elaborar un collar, completar una secuencia de colores o ayudar a un personaje. La incorporación de historias y desafíos convierte la ejercitación en una experiencia con sentido para el niño.

Mediación docente y evaluación de los avances

La implementación de estrategias lúdicas requiere una planificación intencionada. El docente debe definir la habilidad que desea fortalecer, seleccionar materiales seguros y organizar las actividades desde movimientos sencillos hasta acciones de mayor precisión. También debe observar aspectos como la postura, el uso de la pinza digital, la coordinación de ambas manos, el seguimiento visual, la exactitud y el tiempo de ejecución. Esta observación permite reconocer avances y adaptar la dificultad sin establecer comparaciones negativas entre los estudiantes.

La evaluación debe ser continua, flexible y basada en el desempeño observable. Puede realizarse mediante listas de cotejo, registros anecdóticos o escalas que permitan identificar si el niño ejecuta la actividad de forma autónoma, con ayuda o si todavía presenta dificultades. Arteaga y Navarrete (2024) señalan que una estrategia metodológica organizada facilita la intervención docente y contribuye al mejoramiento de la coordinación motriz. Asimismo, la participación de las familias permite continuar la estimulación mediante acciones cotidianas, utilizando materiales accesibles y reduciendo el uso excesivo de pantallas.

En síntesis, el estudio “Manos en acción: estrategias lúdicas para fortalecer la coordinación visomotriz” se sustenta en la relación existente entre desarrollo psicomotor, motricidad fina, percepción visual y aprendizaje mediante el juego. Las estrategias lúdicas proporcionan experiencias prácticas que permiten observar, manipular y ajustar movimientos, mientras la mediación docente garantiza que estas actividades respondan a objetivos educativos. De esta manera, el fortalecimiento visomotriz contribuye a la autonomía, la expresión gráfica y la preparación del niño para futuros aprendizajes.

MATERIALES Y MÉTODOS

Enfoque de la investigación

La investigación se desarrollará bajo un enfoque cualitativo, debido a que estará orientada a comprender, interpretar y sistematizar los aportes teóricos y científicos relacionados con las estrategias lúdicas de motricidad fina y su contribución al fortalecimiento de la coordinación visomotriz en niños de educación inicial. Este enfoque permitirá analizar el fenómeno desde una perspectiva educativa integral, considerando los fundamentos conceptuales, las estrategias pedagógicas y los resultados documentados por diferentes investigadores.

El estudio no implicará la aplicación de encuestas, entrevistas, listas de cotejo ni actividades directas con niños o docentes. La información procederá exclusivamente de fuentes documentales previamente publicadas. En consecuencia, no se recopilarán datos directamente en instituciones educativas ni se manipularán las variables del estudio. El análisis se enfocará en comparar, interpretar y sintetizar los hallazgos disponibles para determinar cuáles estrategias lúdicas resultan más apropiadas para estimular la coordinación entre la percepción visual y los movimientos manuales durante la primera infancia.

Tipo y alcance de la investigación

El estudio será de tipo documental-bibliográfico, debido a que se fundamentará en la búsqueda, selección, revisión y análisis de información obtenida de artículos científicos, tesis de grado y posgrado, libros académicos, documentos institucionales y publicaciones especializadas. La investigación documental facilitará la construcción de una visión organizada sobre el desarrollo de la motricidad fina y su relación con la coordinación visomotriz, sin intervenir directamente en el contexto donde se manifiesta el fenómeno. El análisis será descriptivo y analítico. Será descriptivo porque permitirá caracterizar los principales conceptos, componentes, dificultades y manifestaciones de la coordinación visomotriz en niños de educación inicial. También se describirán las actividades lúdicas identificadas en la literatura, los materiales empleados, las edades a las que se dirigen y las habilidades que pretenden fortalecer.

El alcance analítico permitirá examinar las semejanzas, diferencias y relaciones existentes entre los estudios seleccionados. No se realizará una simple recopilación de información, sino una interpretación crítica de los resultados, enfoques y estrategias presentados por los autores. De esta manera, se determinará cómo las actividades de motricidad fina pueden favorecer la precisión manual, la coordinación ojo-mano, la orientación espacial, el control de los movimientos y la preparación para la expresión gráfica.

La investigación también tendrá un componente propositivo, debido a que los hallazgos documentales podrán emplearse para organizar recomendaciones o una propuesta de estrategias lúdicas titulada “Manos en acción”. Estas estrategias no serán aplicadas experimentalmente durante el estudio, sino que se presentarán como una alternativa pedagógica sustentada en la evidencia analizada.

Diseño de la investigación

El diseño corresponderá a una revisión documental estructurada, de carácter no experimental y retrospectivo. Será no experimental porque las variables —estrategias lúdicas de motricidad fina y coordinación visomotriz— no serán manipuladas. El estudio analizará información producida previamente por otros investigadores, respetando los contextos, métodos y resultados expuestos en las fuentes originales. Su carácter retrospectivo se debe a que examinará investigaciones publicadas con anterioridad. Esto permitirá reconstruir el conocimiento desarrollado sobre el tema, reconocer los avances alcanzados e identificar estrategias que hayan mostrado resultados favorables. La revisión seguirá un procedimiento ordenado y transparente, desde la formulación de la pregunta hasta la síntesis final de la evidencia.

La pregunta que orientará la revisión será: ¿Cómo contribuyen las estrategias lúdicas de motricidad fina al fortalecimiento de la coordinación visomotriz en niños de educación inicial? A partir de esta interrogante se organizarán la búsqueda, la selección y el análisis de los documentos.

Fuentes de información

La unidad de análisis estará conformada por documentos académicos y científicos relacionados con el objeto de estudio. Se consultarán bases de datos y repositorios como Google Académico, SciELO, Dialnet, Redalyc, Latindex y repositorios digitales de universidades nacionales e internacionales. También podrán revisarse publicaciones disponibles en revistas científicas especializadas en educación, desarrollo infantil, psicomotricidad y pedagogía.

Las fuentes primarias estarán constituidas por artículos que presenten resultados de investigaciones sobre la aplicación de estrategias lúdicas, actividades grafoplásticas, ejercicios manipulativos y técnicas de motricidad fina. Como fuentes secundarias se considerarán artículos de revisión, libros, tesis y documentos académicos que expliquen los fundamentos de la coordinación visomotriz y sistematicen investigaciones anteriores.

La búsqueda se realizará mediante combinaciones de palabras clave en español, tales como: “motricidad fina”, “coordinación visomotriz”, “coordinación ojo-mano”, “estrategias lúdicas”, “educación inicial”, “actividades grafoplásticas”, “psicomotricidad infantil” y “desarrollo visomanual”. También podrán utilizarse sus equivalentes en inglés para ampliar la localización de documentos pertinentes.

Criterios de inclusión y exclusión

Para garantizar la pertinencia de la información se establecerán criterios de inclusión. Se seleccionarán artículos científicos, tesis y documentos académicos que aborden la motricidad fina, la coordinación visomotriz o las estrategias lúdicas en niños de educación inicial. Se priorizarán publicaciones recientes, desarrolladas en contextos educativos y disponibles en texto completo. También se incluirán investigaciones que describan claramente su objetivo, metodología y resultados.

Se aceptarán estudios escritos en español o inglés y publicados preferentemente durante el periodo comprendido entre 2021 y 2026. Sin embargo, podrán incorporarse fuentes anteriores cuando posean relevancia teórica o constituyan antecedentes fundamentales para comprender las variables estudiadas.

Se excluirán publicaciones duplicadas, documentos sin autor o fecha identificable, trabajos sin respaldo académico, investigaciones centradas exclusivamente en motricidad gruesa y estudios realizados con adolescentes o adultos. También se descartarán las fuentes que mencionen la motricidad fina de manera secundaria, sin relacionarla con la coordinación visomotriz o con las estrategias pedagógicas dirigidas a la primera infancia.

Técnica e instrumento de recolección

La técnica utilizada será el análisis documental, entendido como el proceso sistemático de examinar, interpretar y organizar la información contenida en las fuentes seleccionadas. Esta técnica permitirá identificar los conceptos, fundamentos, metodologías, estrategias y resultados más relevantes para responder la pregunta de investigación.

Como instrumento se empleará una ficha de registro bibliográfico y análisis documental. La ficha contendrá los siguientes campos: autor y año, título, país, tipo de documento, objetivo, enfoque metodológico, población estudiada, estrategias lúdicas analizadas, materiales utilizados, dimensiones visomotrices trabajadas, resultados principales, conclusiones y aportes para la investigación.

El registro uniforme facilitará la comparación entre las fuentes y evitará la recopilación de información poco relacionada con el tema. Además, permitirá clasificar las estrategias según las habilidades que fortalecen, tales como precisión digital, pinza, coordinación bimanual, seguimiento visual, orientación espacial y control de movimientos.

Procedimiento de investigación

El proceso se organizará en cinco fases. En la primera se delimitarán el tema, la pregunta y las categorías de análisis. En la segunda se realizará la búsqueda mediante las palabras clave y operadores booleanos “AND” y “OR”. Por ejemplo: “motricidad fina” AND “coordinación visomotriz”; “estrategias lúdicas” AND “educación inicial”; y “coordinación ojo-mano” AND “juego”.

En la tercera fase se depurarán los resultados. Primero se eliminarán los documentos duplicados; después se revisarán los títulos y resúmenes; finalmente, se leerán de manera completa los textos potencialmente pertinentes. En la cuarta fase se extraerá la información mediante la ficha documental y se organizarán los hallazgos según las categorías establecidas.

La quinta fase comprenderá la comparación, interpretación y síntesis de la información. Con base en los resultados se identificarán las estrategias más frecuentes, los beneficios reportados y las condiciones necesarias para su implementación. Estos hallazgos servirán para formular orientaciones pedagógicas o estructurar la propuesta “Manos en acción”.

Análisis de la información

La información se examinará mediante análisis de contenido temático. Inicialmente se realizará una lectura comprensiva de cada fuente; posteriormente se codificarán los fragmentos relacionados con las categorías del estudio. Las categorías principales serán: motricidad fina, coordinación visomotriz, estrategias lúdicas, materiales didácticos, beneficios pedagógicos y dificultades de implementación.

Después se compararán los resultados para identificar coincidencias, diferencias y vacíos. La síntesis será narrativa, apoyada por tablas cuando resulte necesario comparar autores, estrategias o resultados. No se realizarán cálculos estadísticos inferenciales, debido a la naturaleza cualitativa y documental del estudio.

Consideraciones éticas

La investigación respetará la propiedad intelectual mediante la citación y elaboración correcta de las referencias bibliográficas. La información será presentada de manera fiel, evitando alterar los resultados

originales o atribuir afirmaciones a autores que no las hayan formulado. Debido a que no se trabajará directamente con personas ni se recopilarán datos privados, no será necesario aplicar consentimientos informados. Finalmente, se reconocerán las limitaciones de las fuentes y se evitarán generalizaciones que no se encuentren respaldadas por la evidencia documental.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Sincronización entre la mirada y la acción manual

La sincronización entre la mirada y la acción manual constituye uno de los procesos fundamentales de la coordinación visomotriz. Esta capacidad permite que el niño perciba visualmente un objeto, identifique sus características y dirija los movimientos de sus manos para interactuar con él de manera precisa. No se limita a mirar y mover las manos simultáneamente, sino que requiere interpretar la información visual, planificar una respuesta motriz y modificarla según los resultados obtenidos. Durante la educación inicial, este proceso se manifiesta al insertar piezas, construir torres, seguir caminos, trasladar objetos, copiar figuras o alcanzar elementos situados en diferentes posiciones.

El desarrollo de esta sincronización ocurre gradualmente mediante la práctica y la interacción con materiales concretos. Mina et al. (2023) explican que el proceso evolutivo infantil se relaciona con la construcción progresiva de habilidades cognitivas y motrices, debido a que el niño aprende mediante la exploración activa de su entorno. Cada experiencia manipulativa le permite reconocer formas, tamaños, distancias y posiciones, mientras ajusta sus movimientos para responder a las características de los objetos. Por ello, las actividades visomotrices deben plantearse de acuerdo con la edad y avanzar desde acciones simples hacia desafíos que exijan mayor concentración y exactitud.

Las dificultades en esta capacidad pueden evidenciarse cuando el niño pierde visualmente la trayectoria de un objeto, coloca piezas en espacios incorrectos, se sale de los límites al colorear o no consigue reproducir un modelo. Moposita (2024) señala que las actividades de coordinación visomotora son esenciales para la iniciación de la grafomotricidad, porque permiten relacionar la percepción visual con la ejecución de movimientos controlados. La presencia de dificultades puede afectar el desempeño en actividades gráficas, la manipulación de útiles escolares y la autonomía para completar tareas.

El juego constituye un recurso apropiado para fortalecer esta sincronización, ya que motiva al niño a repetir movimientos sin experimentar la actividad como un ejercicio mecánico. Los juegos de encaje, clasificación, construcción, lanzamiento, ensartado y reproducción de modelos generan oportunidades para observar y actuar de forma coordinada. Velastegui et al. (2022) destacan que el desarrollo de la motricidad fina contribuye al desempeño académico, debido a que fortalece habilidades necesarias para manipular materiales y responder adecuadamente a las demandas escolares.

En esta categoría, la revisión documental deberá identificar qué actividades han demostrado mayores aportes para el seguimiento visual, el ajuste del movimiento, la exactitud y la respuesta ojo-mano. También permitirá reconocer los materiales utilizados, la progresión de las tareas y las condiciones pedagógicas que favorecen una coordinación visomotriz efectiva.

Precisión visomotriz mediante el juego

La precisión visomotriz se refiere a la capacidad del niño para ejecutar movimientos manuales exactos tomando como referencia la información visual. Esta habilidad requiere controlar la fuerza, la velocidad, la dirección y la amplitud del movimiento para alcanzar un propósito determinado. Durante la educación inicial puede observarse al ensartar cuentas, recoger objetos con pinzas, colocar semillas dentro de recipientes, recortar figuras, completar rompecabezas o construir siguiendo un modelo. Cada una de estas acciones demanda concentración visual y regulación de los pequeños músculos de manos y dedos.

Uno de los elementos vinculados con la precisión es la pinza digital, que consiste en emplear coordinadamente los dedos índice y pulgar. Su dominio facilita la manipulación de elementos pequeños y el uso posterior de lápices, pinceles y tijeras. También interviene la coordinación bimanual, mediante la cual ambas manos cumplen funciones complementarias. Por ejemplo, mientras una mano sostiene un recipiente, la otra introduce objetos; al recortar, una controla las tijeras y la otra orienta el papel. Cortez et al. (2024) explican que el desarrollo de la motricidad fina es determinante para el aprendizaje inicial, porque favorece el control muscular y la precisión requerida en las actividades gráficas.

El juego permite ejercitar estos componentes en situaciones atractivas para el niño. Una actividad con pinzas puede convertirse en la clasificación de alimentos para animales; el ensartado puede plantearse como la elaboración de un collar; y el traslado de semillas puede presentarse como una misión para llenar recipientes. La finalidad educativa permanece presente, pero se integra en una situación imaginativa que despierta curiosidad y disposición para participar. Cango et al. (2025) señalan que las actividades artísticas contribuyen al desarrollo de habilidades motrices finas porque exigen movimientos controlados y relacionan los componentes sensoriales, cognitivos y motores.

La precisión no debe evaluarse únicamente por el resultado final. También deben considerarse la postura, la estabilidad de la mano, la coordinación de ambas extremidades, la regulación de la presión y la capacidad para corregir el movimiento. Delgado et al. (2022) sostienen que las dificultades en la motricidad fina se manifiestan en acciones como rasgar, trozar, ensartar y manejar instrumentos gráficos, lo que demuestra la necesidad de ofrecer experiencias sistemáticas desde edades tempranas.

Esta categoría permitirá comparar las actividades lúdicas identificadas en los documentos según las habilidades que desarrollan. De esta manera, será posible establecer cuáles favorecen la pinza digital, la coordinación bimanual, la fuerza manual, la exactitud y el control progresivo del movimiento.

Experiencias multisensoriales para la coordinación

Las experiencias multisensoriales son aquellas que integran simultáneamente estímulos visuales, táctiles y motrices para favorecer el aprendizaje infantil. Su incorporación resulta relevante para la coordinación visomotriz porque el niño no actúa únicamente a partir de lo que observa, sino también de la textura, el peso, la temperatura, la forma y la resistencia de los materiales que manipula. Esta información le permite ajustar la fuerza y dirección de sus movimientos, reconocer las características de los objetos y desarrollar respuestas manuales cada vez más precisas.

Durante la educación inicial, las experiencias multisensoriales pueden desarrollarse mediante arena, plastilina, pintura, papel, cartón, semillas, lana, esponjas y objetos de diferentes texturas. Por ejemplo, trazar caminos sobre arena combina la percepción visual del recorrido con la sensación táctil del material y el movimiento controlado del dedo. De igual manera, modelar plastilina exige observar la forma deseada, regular la fuerza y transformar el material mediante movimientos de presión, rodamiento y pinza. Cerquera (2024) considera que el desarrollo psicomotor infantil requiere experiencias variadas que respondan a las características evolutivas de los niños y estimulen la relación entre cuerpo, percepción y aprendizaje.

La utilización de múltiples sentidos también favorece la atención y la memoria, puesto que una experiencia puede ser reconocida a través de diferentes vías. Barreto et al. (2024), desde el análisis de la teoría cognitiva de Piaget, destacan que el aprendizaje infantil se construye mediante la interacción directa con el entorno y la reorganización de las experiencias. En consecuencia, manipular materiales no representa una actividad complementaria, sino una oportunidad para que el niño produzca conocimientos mediante acciones concretas.

Las actividades artísticas son especialmente útiles en esta categoría. El dibujo, la pintura, el collage y el modelado permiten combinar colores, formas, texturas y movimientos, mientras estimulan la creatividad y la expresión. Silva et al. (2025) identifican el grafismo creativo como una alternativa para mejorar la motricidad fina, debido a que promueve la exploración gráfica y el dominio progresivo de los movimientos manuales. Estas experiencias deben ofrecer diversidad, pero también una intención pedagógica claramente definida.

Mediante esta categoría se analizará qué estímulos sensoriales incorporan las estrategias revisadas, qué materiales emplean y cómo contribuyen al control ojo-mano. También se examinará si las actividades permiten experimentar libremente, reproducir modelos, discriminar texturas y modificar movimientos de acuerdo con la información percibida. Así, la coordinación visomotriz será comprendida como un proceso de integración sensorial y no solamente como la repetición de ejercicios manuales.

Orientación espacial y seguimiento de trayectoria

La orientación espacial permite que el niño reconozca la posición de su cuerpo y de los objetos dentro de un espacio determinado. Comprende nociones como arriba, abajo, dentro, fuera, cerca, lejos, derecha, izquierda, delante y detrás. El seguimiento de trayectorias, por su parte, implica mantener la atención visual sobre un recorrido y dirigir los movimientos manuales de acuerdo con sus límites y direcciones. Ambas habilidades forman parte de la coordinación visomotriz porque relacionan la percepción del espacio con la ejecución organizada de movimientos.

En la educación inicial, estas capacidades pueden fortalecerse mediante laberintos, caminos gráficos, rompecabezas, clasificación por posiciones, reproducción de patrones, trazos sobre superficies y juegos de ubicación. El niño necesita identificar el punto de inicio, anticipar el recorrido y ajustar sus movimientos para alcanzar una meta. Cuando existen dificultades, puede perder la dirección, sobrepasar los límites, invertir formas o ubicar elementos en posiciones diferentes a las mostradas. Sillagana (2021) explica que la direccionalidad representa un aprendizaje importante para la organización de los movimientos gráficos, debido a que ayuda al niño a reconocer el sentido y la secuencia de los trazos.

Los juegos permiten trabajar la orientación espacial antes de introducir ejercicios gráficos más estructurados. El docente puede proponer recorridos con objetos, seguir caminos con los dedos, ordenar piezas de acuerdo con un modelo o desplazar elementos dentro de tableros. De esta manera, las nociones espaciales son experimentadas mediante acciones concretas y posteriormente trasladadas a representaciones en papel. Simbaña e Ibarra (2022) destacan que las estrategias de coordinación motriz

contribuyen al mejoramiento de la direccionalidad, especialmente cuando las actividades se desarrollan de manera progresiva y responden a las características del niño.

El seguimiento de trayectorias también exige control visual sostenido. El niño debe mantener la mirada en el recorrido y corregir su movimiento cuando se aproxima a un límite. Esta regulación favorece la precisión, la concentración y la planificación. Ueno (2021) sostiene que las habilidades previas a la escritura incluyen la reproducción de líneas, formas y secuencias, acciones que dependen de una adecuada orientación visual y espacial.

Esta categoría permitirá examinar cómo las investigaciones incorporan trayectorias, patrones, límites y relaciones espaciales dentro de sus estrategias. Los documentos podrán clasificarse según trabajen recorridos rectos, curvos, circulares, abiertos o cerrados. También se analizará la progresión de las actividades, desde el seguimiento corporal y táctil hasta la representación gráfica. Así se podrá establecer cómo el juego facilita la comprensión espacial y el control organizado de los movimientos manuales.

Motivación, participación y autonomía infantil

La motivación constituye un factor determinante para que los niños participen activamente en experiencias destinadas a fortalecer su coordinación visomotriz. Una actividad puede disponer de materiales adecuados y objetivos pertinentes; sin embargo, si se presenta de manera repetitiva o poco atractiva, es probable que el niño pierda el interés. Las estrategias lúdicas permiten transformar los ejercicios motores en desafíos, historias y situaciones imaginativas que despiertan curiosidad y favorecen la participación voluntaria.

El juego genera un ambiente en el que el niño puede experimentar, equivocarse y volver a intentarlo sin percibir el error como un fracaso. Esta posibilidad resulta importante porque la coordinación visomotriz requiere práctica constante. A través de la repetición lúdica, los movimientos se vuelven progresivamente más estables y precisos. Basto et al. (2021) destacan que la estimulación de la motricidad fina durante la etapa preescolar debe realizarse mediante actividades adecuadas a las necesidades infantiles, ya que estas habilidades sirven como base para aprendizajes posteriores.

La participación aumenta cuando las actividades poseen objetivos comprensibles y resultados visibles. Construir una figura, completar un recorrido, alimentar a un personaje con pinzas o elaborar una creación artística permite que el niño reconozca el propósito de sus movimientos. Moreira y Vega (2023) señalan que los sistemas de actividades organizados favorecen el desarrollo de habilidades motrices cuando combinan planificación docente, participación infantil y acompañamiento familiar. Por consiguiente, la motivación no debe depender únicamente de materiales llamativos, sino de una experiencia que permita tomar decisiones y comprobar logros.

La autonomía se desarrolla cuando el niño puede seleccionar materiales, iniciar una tarea, resolver dificultades y concluirla con una ayuda progresivamente menor. El docente debe actuar como mediador, ofreciendo demostraciones y orientaciones sin sustituir la acción infantil. Burgos y Samada (2023) sostienen que las actividades didácticas requieren una organización sistemática para responder a las necesidades motrices y promover un aprendizaje activo.

Esta categoría permitirá analizar si las estrategias documentadas favorecen el disfrute, la persistencia, la seguridad y la independencia. También se considerará el papel del docente, el nivel de libertad ofrecido y las posibilidades de adaptación de cada actividad. La motivación, participación y autonomía serán entendidas como condiciones necesarias para que el niño mantenga una práctica significativa y transfiera las habilidades adquiridas a situaciones escolares y cotidianas.

Propuesta de estrategias lúdicas “Manos en acción”

La categoría propositiva integrará los resultados obtenidos en la revisión documental para estructurar recomendaciones pedagógicas dirigidas al fortalecimiento de la coordinación visomotriz. La propuesta “Manos en acción” no será presentada como una intervención previamente comprobada dentro de esta investigación, debido a que el estudio es documental. Se formulará como una alternativa fundamentada en las estrategias, resultados y orientaciones identificados en las publicaciones seleccionadas.

La propuesta deberá organizarse mediante actividades progresivas que respondan a las dimensiones analizadas: sincronización ojo-mano, precisión, integración multisensorial, orientación espacial, motivación y autonomía. Pérez et al. (2022) destacan la importancia de estructurar sistemas de actividades didácticas que permitan fortalecer las habilidades manuales mediante acciones planificadas y adaptadas al desarrollo infantil. En consecuencia, cada estrategia deberá especificar su objetivo, los materiales, el procedimiento, la duración, el rol del docente, la habilidad visomotriz trabajada y los indicadores que permitan valorar su ejecución.

Las actividades podrán incluir ensartado de cuentas, traslado de objetos con pinzas, clasificación por colores y formas, modelado, rasgado, plegado, recorte, construcción, rompecabezas, laberintos y reproducción de secuencias. Tomala y Matias (2025) resaltan la utilidad de los trazos y recorridos organizados para desarrollar el control manual y la direccionalidad. No obstante, las actividades no deben limitarse a

completar hojas de trabajo, sino integrar relatos, misiones, personajes y desafíos que mantengan el carácter lúdico.

La propuesta deberá emplear materiales seguros, económicos y disponibles en el entorno. Pueden utilizarse tapas, cartón, pinzas de ropa, cordones, semillas grandes, recipientes, arena, plastilina y papeles de distintas texturas. Cárdenas y Meza (2023) señalan que el desarrollo de la motricidad fina requiere oportunidades constantes de manipulación y estrategias adecuadas para responder a las dificultades observadas en los niños.

Finalmente, las recomendaciones deberán incluir una aplicación gradual, respeto por los ritmos individuales, acompañamiento sin sobreprotección y retroalimentación positiva. Velásquez et al. (2023) destacan la necesidad de continuar desarrollando métodos didácticos que relacionen las habilidades motoras con los aprendizajes propios de la educación inicial. Por ello, “Manos en acción” se sustentará en la evidencia documental y ofrecerá a los docentes un conjunto flexible de orientaciones que pueda adaptarse a los recursos, edades y características de cada grupo.

CONCLUSIÓN

La revisión documental realizada permitió cumplir el objetivo general del estudio, orientado a analizar la contribución de las estrategias lúdicas de motricidad fina al fortalecimiento de la coordinación visomotriz en niños de educación inicial. La evidencia examinada demuestra que el juego constituye una herramienta pedagógica pertinente para integrar la percepción visual con los movimientos de las manos. Las actividades lúdicas ofrecen oportunidades para observar, manipular, experimentar y corregir acciones de manera progresiva, favoreciendo el control manual, la precisión, la orientación espacial y la autonomía infantil. Estos beneficios se alcanzan cuando las estrategias responden a una planificación intencionada y no se reducen a la repetición mecánica de ejercicios.

En relación con el primer objetivo específico, dirigido a reconocer las principales dificultades visomotrices que pueden presentar los niños de educación inicial, se identificaron problemas en la sincronización ojo-mano, la pinza digital, la coordinación bimanual, el seguimiento de trayectorias y la ubicación de objetos dentro del espacio. También se encontraron limitaciones relacionadas con el control de la fuerza, la estabilidad de los movimientos, el respeto de contornos y la reproducción de formas o secuencias visuales. Estas dificultades pueden afectar la manipulación de materiales, la expresión gráfica, el desempeño en actividades escolares y la independencia en acciones cotidianas. Por ello, su atención temprana resulta fundamental para evitar que se conviertan en barreras para aprendizajes posteriores.

Respecto al segundo objetivo específico, relacionado con la selección de juegos adecuados para fortalecer la coordinación visomotriz, la revisión permitió reconocer como estrategias pertinentes el ensartado, los juegos con pinzas, el modelado, el recorte, el rasgado, la clasificación, la construcción con bloques, los rompecabezas, los laberintos y la reproducción de patrones. Estas actividades favorecen la integración de estímulos visuales, táctiles y motores, además de incrementar la motivación y la participación. Se concluye que su efectividad depende de la correspondencia entre la actividad, la edad del niño, la habilidad que se pretende desarrollar y el nivel de dificultad propuesto.

En cuanto al tercer objetivo específico, orientado a establecer actividades progresivas para estimular la precisión manual, el control del movimiento y la coordinación ojo-mano, se determinó que las experiencias deben organizarse desde acciones amplias y sencillas hasta tareas que demanden mayor exactitud. La progresión puede comenzar con la exploración libre de materiales, continuar con actividades de clasificación, encaje y traslado, y avanzar hacia el seguimiento de trayectorias, el recorte y la reproducción de modelos. Esta organización permite respetar los ritmos individuales y consolidar los aprendizajes antes de aumentar la complejidad.

Finalmente, los hallazgos permitieron fundamentar la propuesta “Manos en acción”, concebida como un conjunto flexible de estrategias lúdicas para orientar la práctica docente. Aunque la propuesta no fue aplicada por tratarse de una revisión documental, se encuentra respaldada por las coincidencias identificadas en las investigaciones analizadas. En conclusión, fortalecer la coordinación visomotriz mediante el juego contribuye al desarrollo motor, cognitivo y emocional del niño, siempre que exista mediación docente, diversidad de materiales, progresión pedagógica y respeto por las características individuales.

REFERENCIAS

Aliaga, M. (2022). *Coordinación visomotriz y preescritura en niños de 5 y 6 años del nivel inicial de Apata*. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Obtenido de <https://repositorio.unife.edu.pe/server/api/core/bitstreams/a25d2137-3dfa-46ce-b83f-c6eac6f8cff3/content>

- Arias, M., & Calle, R. (2022). Importancia de la grafoplástica para desarrollar la motricidad fina en los niños de educación inicial II, en Ecuador. *593 Digital Publisher CEIT*, VII(4), 186-195. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8561172>
- Arteaga, G., & Navarrete, Y. (2024). Estrategia metodológica para fortalecer la motricidad fina en el desarrollo de la preescritura en niños de Educación Inicial. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, XII(1), 1 -22. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2308-01322024000100004&script=sci_abstract&tlng=en
- Barreto, W., Arévalo, J., Ulloa, J., Zavala, C., Andrade, N., & Paguay, M. (2024). Análisis del aprendizaje infantil desde la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget: un enfoque etnográfico para evaluar la relación entre la inteligencia y las etapas cognitivas. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, V(5), 4126 – 4138. doi:<https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2913>
- Basto, I., Barrón, J., & Garro, L. (2021). Importancia del desarrollo de la motricidad fina en la etapa preescolar para la iniciación en la escritura. *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, V(30), 1. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8274431>
- Burgos, M., & Samada, Y. (2023). Sistema de actividades didácticas para el desarrollo de la preescritura en niños de 5 años. *MQRInvestigar*, VII(3), 766-793. doi:<https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.3.2023.766-793>
- Calero, P., Zapata, E., Burbano, S., & Moyón, E. (2024). Motricidad fina para el desarrollo de la escritura de los estudiantes. *593 Digital Publisher CEIT*, IX(1), 51-65. doi:doi.org/10.33386/593dp.2024.1-1.2261
- Cango, M., Torres, K., Maza, A., Chimborazo, C., & Nuñez, F. (2025). Desarrollo de habilidades motrices finas a través de actividades artísticas. *Revista Científica Retos De La Ciencia*, IX(19), 46-59. doi:<https://doi.org/10.53877/rc9.19-547>
- Cárdenas, E., & Meza, H. (2023). Desarrollo de la motricidad fina para mejorar el aprendizaje de la escritura en los niños de segundo año de educación general básica. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, V(6), 721-736. doi:<https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v5i6.887>
- Castro, R., Londoño, L., Guzmán, A., & Del Consuelo, C. (2024). Estrategias lúdico-pedagógicas grafomotoras basadas en actividades con superhéroes para niñas de transición para el fortalecimiento de su preescritura. *Hexágono Pedagógico*, XIV(1), 167 - 175. Obtenido de <https://revistas.uninunez.edu.co/index.php/hexagonopedagogico/article/view/2456>
- Cerquera, P. (2024). *Desarrollo Psicomotor en los Niños del Nivel Inicial 2022*. Piura: Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública Piura. Obtenido de <https://repositorio.eespppiura.edu.pe/bitstream/handle/EESPPPIURA/98/CERQUERA%20CRUZ%20PATRICIA%20-%20REPOSITORIO%20EESPPP.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cortez, M., Villalva, M., & Reyes, M. (2024). Importancia de la Motricidad Fina en el Aprendizaje Inicial de la Escritura. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano*, V(4), 1427-1441. doi:<https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i4.399>
- Delgado, C., & Samada. (2022). La motricidad fina y su influencia en el desarrollo de la escritura. *Dominio de las Ciencias*, VIII(3), 1748-1767. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8635215>
- Herrera, M., Tamami, J., Sánchez, D., & Bonilla, M. (2022). Técnicas grafoplásticas y su incidencia en el desarrollo de la motricidad fina de estudiantes de educación inicial. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, VII(4), 156-172. doi:<https://doi.org/10.5281/zenodo.7630049>
- León, A., Mora, A., & Tovar, L. (2021). Fomento del desarrollo integral a través de la psicomotricidad. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, IX(1), 1 - 13. doi:<https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i1.2861>
- Mina, A., Jiménez, J., Peñaherrera, V., Saldaña, C., & Quinto, A. (2023). Proceso evolutivo del niño centrado en etapas cognoscitivas: una mirada al desarrollo educativo. *Dominio De Las Ciencias*, IX(2), 469-484. Obtenido de <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/3294/7516>
- Moposita, J. (2024). *Las actividades de coordinación visomotora en la iniciación a la grafomotricidad en niños de educación inicial*. Ambato: Universidad Técnica de Ambato. Obtenido de <https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/dd0a2384-5223-4dd7-998c-d12f0196a9fe/content>
- Pérez, I., Lescay, D., & Gras, L. (2022). Sistema de actividades didácticas de motricidad fina para favorecer el aprendizaje de la preescritura en los niños del subnivel II. *Revista Órbita Pedagógica*, IX(1), 63-88. Obtenido de <http://revista.isced-hbo.co.ao/ojs/index.php/rop/article/view/244>
- Quimis, M., & Samada, Y. (2023). Sistema de actividades para el desarrollo de la motricidad fina en niños de cuatro años. *MQRInvestigar*, VII(4), 965-991. doi:<https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.4.2023.965-991>

- Salto, I., & Chávez, M. (2022). Las técnicas grafo plásticas en el desarrollo de la pre-escritura en niños de 4 a 5 años. *MQRInvestigar Journal-of-Scientific-Research*, VI(3), 1002–1022. doi:<https://doi.org/10.56048/MQR20225.6.3.2022.1002-1022>
- Shunta, E., & Chasi, J. (2023). La motricidad fina en la educación inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, VII(1), 3568-3598. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4677
- Sillagana, G. (2021). *La direccionalidad en el aprendizaje de la escritura numérica en el subnivel II de educación inicial*. Ambato: Universidad Técnica de Ambato. Obtenido de <https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/91e14a68-dd02-4d78-9af5-46a51d26fad4/content>
- Silva, L., Duran, K., & Merino, T. (2025). El grafismo creativo en la mejora de la motricidad fina. *Episteme Koinonía. Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, VIII(1), 298-313. doi:<https://doi.org/10.35381/e.k.v8i1.4474>
- Simbaña, V., & Ibarra, D. (2022). *Estrategias de coordinación motriz para mejorar el proceso en la direccionalidad en niños de Educación General Básica Elemental*. Quito: Universidad Tecnológica Indoamérica. Obtenido de <https://repositorio.uti.edu.ec/bitstream/123456789/4982/1/IBARRA%20CONSTANTE%20DAIRA%20FERNANDA..pdf>
- Sosa, M., & Coyaco, M. (2024). *La coordinación visomotriz en el desarrollo de la preescritura en niños de 3 años*. Quito: Universidad Tecnológica Indoamérica. Obtenido de <https://repositorio.uti.edu.ec/bitstream/123456789/6492/1/COYAGO%20TUQUERES%20MARIA%20JOSE.pdf>
- Tagle, J., & Barberi, O. (2024). La motricidad fina en el desarrollo de la preescritura en niños de 3 a 4 años. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, V(4), 792 – 804. doi:<https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2278>
- Tomala, T., & Matias, E. (2025). *Aprender a escribir: Técnica de trazos*. La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena. Obtenido de <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/12725/1/UPSE-TEI-2025-0018.pdf>
- Ueno, Y. (2021). *Niveles de pre-escritura en niños de 5 años estudio realizado en una institución educativa inicial del Distrito de Chiclayo*. Chiclayo: Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. Obtenido de https://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/4091/1/TL_UenoPlasenciaYossy.pdf
- Vásconez, R., & Yarad, V. (2023). Estado de la motricidad fina pospandemia: Un diagnóstico en niños de 5 a 6 años de edad en Quito, Ecuador. *Revista Andina de Educación*, VI(1), 209. doi:<https://doi.org/10.32719/26312816.2022.6.1.10>
- Velásquez, N., Cury, M., Dávila, M., & Aching, D. (2023). Enseñanza de la preescritura en educación inicial: un estudio bibliométrico de Scopus. *Salud, Ciencia y Tecnología – Serie de Conferencias*, 2(564), 1 – 9. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/377935437_Ensenanza_de_la_preescritura_en_educacion_inicial_un_estudio_bibliometrico_de_Scopus
- Velastegui, E., Obando, N., Guevara, C., & Parreño, J. (2022). Motricidad fina y su contribución en el desarrollo académico de. *Journal Of Science and Research*, II, 1359 - 1371. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8797388.pdf>